

EL CINE DONDE YA NO HAY CINES

AL FRENTE DE LA BARRACA DE CINE, IRATXE QUINTANA Y PATRICIA DE LUNA YA HAN ORGANIZADO PROYECCIONES EN MÁS DE 200 PUEBLOS DONDE NO HAY SALAS DE CINE A MENOS DE 70 KILÓMETROS. EN NUESTRO PAÍS, UN 63,4% DE LAS LOCALIDADES NO TIENEN CINE

por Fernando Bernal

Según los datos que arroja el 25º Censo de Salas de Cine, elaborado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), el número de cines en nuestro país ha crecido en el último año, hasta situarse en 751. Se trata de unos registros esperanzadores, que son similares a los obtenidos hace una década. También según la propia AIMC, el 63,4% de los españoles vive en una localidad con cine y el número de municipios con salas llega a los 479. Sin embargo, eso no impide que 17 millones de españoles habiten en poblaciones sin cines. Es un reflejo demográfico de esa situación que se ha dado en llamar la “España vaciada”, que también se queda vacía de pantallas.

Durante la temporada estival, esta carencia queda a menudo cubierta por los numerosos cines de verano en pueblos

de las distintas comunidades, en especial aquellas que están situadas en la costa. Pero también hay iniciativas que tratan de llevar el cine allá donde no hay pantallas de una manera menos estacional como La Cinemateca Ambulante, desarrollada por Laboral Cinemateca. Se trata de una iniciativa que lleva el cine a los concejos asturianos de mediano o pequeño tamaño, y “facilita a las Casas de Cultura, en condiciones particularmente asequibles, programaciones cinematográficas cerradas de cuatro a seis películas”. Además, participa en materia de programación en el Festival Internacional de Cine de Gijón (FICX). O el Cine Ambulante de Verano, de Tenique Cultural, en Lanzarote “que es un proyecto que tiene como principal

objetivo complementar la oferta cultural del verano con sesiones de cine para toda la familia”.

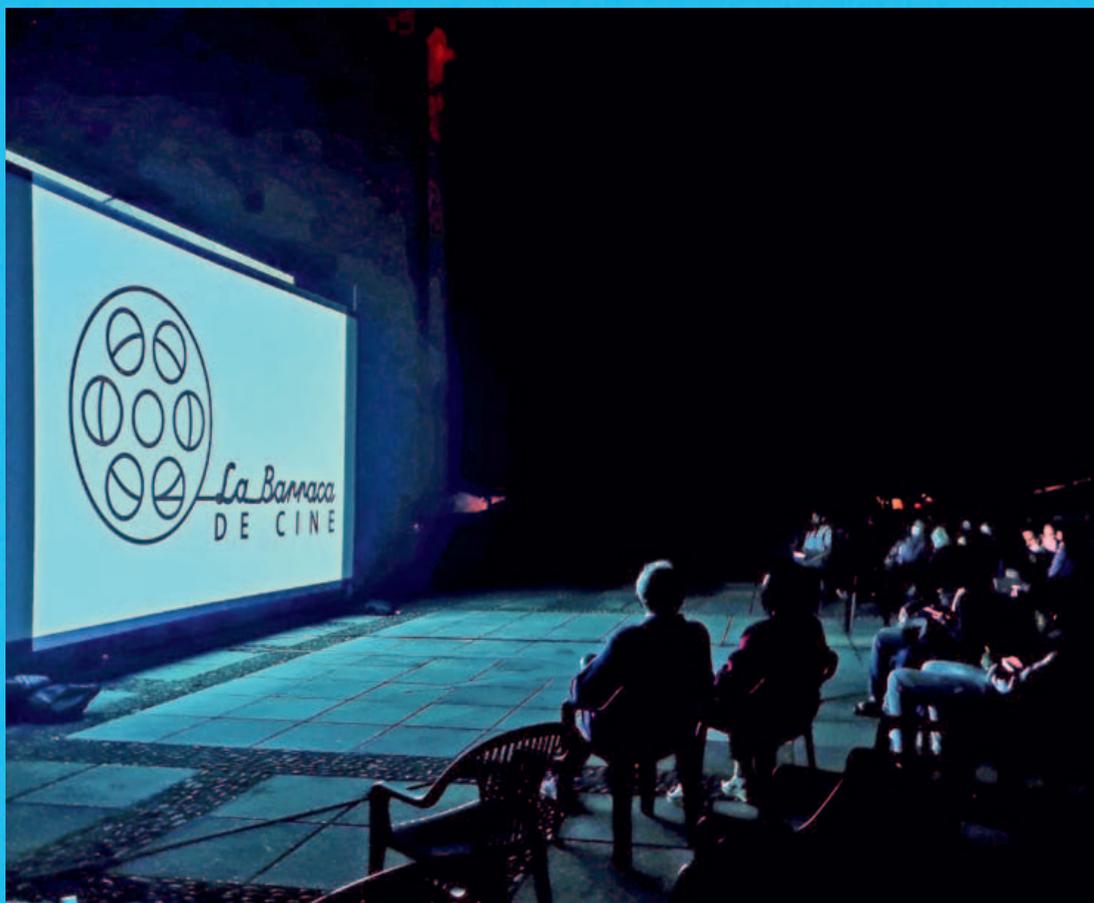
Con alcance nacional, desde 2019 La Barraca de Cine trata de llevar el cine a pequeñas localidades con un proyecto inspirado en aquel teatro itinerante en el que Federico García Lorca y su compañía representaban obras de teatro por los pueblos. “Somos dos socias fundadoras, Iratxe Quintana y yo, que organizamos todo. Luego tenemos nuestros técnicos proyccionistas y de producción. La idea surge hace cuatro años. Yo dirijo y ➤



Para brindar una experiencia cinematográfica, Patricia de Luna e Iratxe Quintana organizan presentaciones teatralizadas de las películas o charlas para que el “público pueda entender mejor lo que va a ver”. ¡No falta ni el acomodador!

escribo cine, además de programar y mi socia, que entra después en el proyecto, se dedica a la accesibilidad de películas. Estábamos en un pueblo del País Vasco donde nos habían programado un largometraje y unos cortometrajes. Éramos un grupo de cineastas y nos llevaban de pueblo en pueblo para presentar las películas. Ahí vemos esa necesidad de que cierto cine llegue a esos lugares. De por sí, no ven cine, y aun menos un tipo de cine más alternativo. Al volver a Madrid tuvimos la idea, seríamos como La Barraca, de Lorca, pero de cine”, asegura Patricia de Luna.

Así empezó a cobrar forma al proyecto. “Lo primero que hicimos fue construir un remolque de 24 asientos, con un bar ambigú fuera. Sirve para proyectar y también para hacer talleres. Tiene su propio *photocall*. Queríamos crear una experiencia de cine para llegar a los pueblos más pequeños. Primero se creó la Barraca y luego llegaron las pantallas y los proyectores exteriores”. Posteriormente, unieron la accesibilidad con la tecnología para llevar a cabo esa idea del cine itinerante. “La accesibilidad la realizamos a través de una aplicación gratuita que se descarga en el móvil y se sincroniza con la película que se está proyectando. Así llevamos las películas accesibles para personas con discapacidad sensorial. Como venimos del teatro, además, presentamos los proyectos con maestros de ceremonia. Es una combinación de cine de época, con sus acomodadores, con alguna inspiración cinematográfica. Se trata de hacer más accesible



el cine. Que no sea solo la proyección, que haya una experiencia”.

MODOS DE FINANCIACIÓN

Y llegó el momento de buscar las vías de financiación. «Si no hay un apoyo público o patrocinios privados, este es un proyecto que no se puede sostener. Este tipo de acciones culturales deben tener financiación, si no es muy difícil». En 2020, justo quince días antes del estado de alarma, montaron la empresa. Y esa idea romántica que tenían las socias tuvo que cambiar y tocó reinventarse. “Ya no se pudo hacer nada en espacios cerrados

durante un buen tiempo. Y nos fuimos más hacia un cine de verano como el que todo el mundo conoce, con pantalla, proyector, sonido... Pero siguiendo un poco la línea que empezamos con nuestra Barraca, con los maestros de ceremonia, la accesibilidad y con una proyección de un corto antes de la película, como se hacía antes. Seguimos con la misma idea, pero en espacios al aire libre. Reinventamos un poco la empresa. Así surgió todo y ya llevamos 200 pueblos”.

No van a localidades donde haya salas de cine, “no entramos ahí, ni vamos a competir”. Solo proyectan en lugares donde no hay salas o, bien, “el cine más cercano está a más de 70 kilómetros». Su radio de acción abarca toda España. Madrid es la Comunidad donde han trabajado principalmente, porque es donde tiene la sede la empresa, pero también en Castilla y León y Castilla-La Mancha, Andalucía o en el norte. “Hemos ido desde municipios muy pequeños, de 200 habitantes, a lugares de 20.000. Cuando hemos ido a los pequeños hay una financiación pública, porque ellos no tienen capacidad económica para contratar, tienen un dinero por habitante para todo. Son lugares donde vive la gente todo el año y necesitan este tipo de cosas. Durante la pandemia tuvimos momentos muy bonitos, éramos un auténtico oasis pandémico, lo único



En verano es la época del año cuando La Barraca tiene más actividad con cines al aire libre pero también reciben encargos de Ayuntamientos y Comunidades Autónomas en invierno para proyectar las películas en recintos cerrados. “Te puedes ir por las ramas de los eventos pero montamos la empresa para llevar el cine a los pueblos”, dicen Iratxe Quintana y Patricia de Luna



que tenían. De repente, llegaba el cine. También nos han contactado de barrios. Hemos estado en pueblos grandes que no tienen cine. A lo mejor tienen una pantalla o un teatro donde no proyectan, porque si lo hacen tienen que hablar con la distribuidora, cobrar entrada... En general, gusta bastante, nos vuelven a llamar. Cines de verano han existido de siempre, dando vueltas por los pueblos, pero queremos aportar algo nuevo, una experiencia de cine en la que hacemos partícipe al espectador o llevar talleres, esa es la esencia que tenemos. A veces sale mejor y otras peor”, afirma Patricia de Luna.

MODOS DE FINANCIACIÓN

La Barraca de Cine dispone de varias modalidades de programación, pero lo más habitual es que las poblaciones suelen pedir cine familiar, infantil o comedias. “Contamos con este tipo de cine, porque trabajamos con todas las distribuidoras del país, pero este último año hemos programado, por ejemplo, un ciclo de cine dirigido por mujeres. Llevamos un corto y un largo, luego hacemos conexión en remoto con las directoras. Intentamos siempre redirigir la historia por otro lado. Estos proyectos tienen apoyos especiales, y los pueblos a veces dicen: ‘Si me va a costar poco, tráeme la película’. Pero si los que pagan son ellos

de sus arcas suelen solicitar un cine más comercial. Si el pueblo nos llama y nos pide una determinada película, la llevamos. Pero siempre intentamos ofrecer algo más como ese proyectar un corto ante o nuestras presentaciones teatralizadas o charlas para que el público pueda entender mejor lo que va a ver. Pero lo que nos piden los pueblos es un cine muy comercial”.

Tras cuatro años de experiencia ya tienen identificado a su público, que mayoritariamente es infantil o familiar, acorde a los títulos que se suelen demandar: “Son programaciones que funcionan muy bien. A veces nos piden *pelis* que sabemos que no van a funcionar por nuestra experiencia. Por ejemplo, un tipo de cine histórico... Lo que hay en los pueblos, durante el verano, son niños y eso no funciona. Hay que programar cosas pensando en ellos, y hay cosas fantásticas en este tipo de cine. Hay películas infantiles y familiares de muchísima calidad. Y también hay películas que han tenido un recorrido importante en festivales, que no funcionan con este público”. Cualquier persona puede solicitar el servicio de La Barraca de Cine, pero de momento trabajan con Ayuntamientos y Comunidades Autónomas, siempre a nivel de instituciones. “Todavía no nos ha pasado que alguien a título particular

nos llame, pero también lo puede hacer. Si nos avisan con tiempo y tenemos la agenda libre, la proyección la montamos en dos horas. En verano tenemos la agenda con bastante antelación, pero como disponemos de tres equipos, además del remolque de cine, tenemos flexibilidad. Nos piden la película, nosotros gestionamos con la productora y todo lo relativo a los archivos de proyección y a la hora que hemos cerrado ahí estamos. Además, en nuestras redes sociales intentamos hacer publicidad del pueblo. Cines de verano hay muchos, pero nosotros trabajamos todo el año, en la temporada de invierno nos llaman bastante para ir a espacios cerrados”.

Para realizar la proyección, se desplazan hasta la localidad un técnico, auxiliar de producción y una actriz/actor para las presentaciones. Por regla general, siempre llevan sus propios medios técnicos, en muy contadas ocasiones se han encontrado con que haya una pantalla o un proyector disponibles en el pueblo. “Casi el 98% de las proyecciones han sido con nuestro equipo. Si tienen un proyector, está en desuso o tienen una pantalla que lleva mucho tiempo sin usarse. Por eso, intentamos llevar nuestro equipo siempre”.

El desarrollo y el crecimiento de La Barraca de Cine han sido accidentados “porque nos ha pillado una etapa mala para el cine en general, y para toda la cultura”. Tras 2020 vivieron dos años complicados con la pandemia. “No se puede hablar de crecimiento, pero sí de que nos hemos mantenido. Nuestra idea es crear una red de cine por los pueblos de Castilla también en invierno, pero eso es algo en lo que estamos trabajando. Donde más actividad tenemos es en verano, tanto en espacio interiores como exteriores porque no solo montamos el cine en las plazas de los pueblos, también en salas polivalentes”.

Con ánimo de expandir La Barraca, Patricia e Iratxe ya están planificando el futuro más inmediato. “Estamos creando proyectos y programaciones propias para ofrecer a los pueblos, son proyectos que tienen que sobrevivir con financiación. Te puedes ir por la rama de los eventos, pero ni mi socia ni yo montamos la empresa para hacer eventos, sino para llevar el cine a los pueblos. La Barraca sigue en la lucha, seguimos en ello”. 

© Courtesy of La Barraca de Cine (C)